

TÍTULO DEL TRABAJO:

Comunión trinitaria y Comunidad familiar: analogía entre los dos misterios.

AUTOR: Fernando FERNÁNDEZ HERRADA

DIRECTOR: Domingo GARCÍA GUILLÉN

CURSO: 2019-2020

“Comunión trinitaria y comunidad familiar: analogía entre los dos misterios” responde a una propuesta interesante del Concilio Vaticano I que busca ver “la conexión de los misterios mismos entre sí”¹. La finalidad es relacionar el sacramento del matrimonio y el misterio de la familia² con el misterio de la Santísima Trinidad, es decir, la religación que hay entre Trinidad y matrimonio.

En este contexto tan inseguro en el que nos encontramos, me parece indispensable reflexionar desde la fe y con los fundamentos de la teología trinitaria sobre la idea de la familia cristiana. En otras palabras, con esta reflexión quiero mostrar que una posible solución a la crisis actual de la institución familiar pasa por profundizar en la tesis de que la Trinidad es icono de la familia y viceversa, la familia, que ha sido fundada en la unión indisoluble del varón y la mujer, debe vivir siendo imagen del Dios Trinitario.

El Dios cristiano revelado por Jesucristo con la luz del Espíritu Santo nos ha dejado en la Sagrada Escritura la mejor definición de su ser: “Dios es Amor” (1 Jn 4, 8). Esta definición pone de relieve el dinamismo de la historia de la salvación: presencia, encuentro y comunión, o en términos de alianza, anuncio, cumplimiento y actualización. Dios es autor de una promesa con la humanidad en general y con cada hombre en particular y ante las múltiples infidelidades del hombre, Dios responde siempre con misericordia y amor porque no puede renunciar a su esencia. La dinámica del amor, como diría S. Juan Pablo II es ser “*communio personarum*”³, esto es, la común-uniión de personas, la unidad en la diversidad.

¹ DS 3016.

² Cfr. J. GRANADOS, “La famiglia è un mistero”, en *Teresianum* 65 (2014) 315-331.

³ JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Gratissimam Sane*, (2.02.1994), n.6, (AAS 86 [1994] 874).

De esta forma, ha sido revelado el ser de Dios y los fundamentos teológicos del sacramento del matrimonio. De la misma manera que en el origen de la creación hay personas que se aman en comunión, podemos intuir que en el origen de nuestra existencia, en condiciones normales, nos encontramos con la comunión interpersonal del hombre y de la mujer. Esto quiere decir que la comunión sienta las bases de nuestro ser y de nuestro obrar, y al mismo tiempo, es la meta de nuestra vida. Tendemos a la comunión porque procedemos de ella. Por tanto, el misterio de Dios uno y trino es fundamento de la comunión interpersonal del sacramento del matrimonio.

La analogía familiar de la Trinidad que compara el amor humano con el amor divino ha sido parte de la literatura teológica trinitaria desde el principio. Las imágenes a veces nos ayudan y otras muchas nos limitan. Ciertamente, quienes se han acercado a esta metodología han encontrado semejanzas, que nos pueden servir para nuestra reflexión, pero también, muchas limitaciones provocadas principalmente a la desproporcionalidad entre el amor divino y el amor humano y también, por la variedad de estructuras y significados que no siempre han estado en sintonía con el dogma.

El presente trabajo de licenciatura se presenta como una propuesta para seguir utilizando esta analogía y lo hace de la siguiente manera: en el primer capítulo, el autor se propone hacer un “*status quaestionis*” sobre la teología del matrimonio y la teología trinitaria desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días. Es importante conocer en qué momento están estas dos parcelas de la teología. En la teología trinitaria actual, se subraya la economía y se da prioridad a la Trinidad de personas, mucho más que a la unidad divina y a la Trinidad inmanente. Por otro lado, la teología del matrimonio se encuentra en un momento de desarrollo, debido principalmente al prolífero magisterio del “papa de la familia” Juan Pablo II.

El segundo capítulo se propone mostrar cómo la historia de la salvación ha sido lugar de encuentro entre el misterio trinitario y la familia, para ello hace un repaso por las tres personas divinas, Padre, Hijo y Espíritu Santo significando que en la Sagrada Escritura encontramos el fundamento del sacramento del matrimonio, realidad natural, redimida y santificada. Desde el Génesis, primer libro del Antiguo Testamento, hasta el libro del Apocalipsis, último del Nuevo Testamento, encontramos referencias esponsales que dan luz para relacionar estas dos parcelas de nuestro estudio.

Por último, en el tercer capítulo, se presenta el concepto clásico de analogía y a continuación, la explicación de analogía en el misterio trinitario para desembocar así, en explicar que la metodología utilizada es la analogía descendente, es decir, aquella que propone que la unidad y la comunión en la Trinidad iluminan el matrimonio. En la segunda parte de este tercer capítulo trata de presentar un resumen de las principales analogías trinitarias desde la patrística hasta el magisterio actual de los últimos tres pontífices. Destacando la decisiva aportación, una vez más de Juan Pablo II, gracias al cual, se ha vuelto a hablar de la analogía familiar entre la Trinidad y la familia.

Como conclusión, ofrece al lector un balance positivo de la analogía familiar de la Trinidad porque es el lenguaje de la Sagrada Escritura, Jesús se dirige a Dios como “Abba”, Padre. Cruza el puente de la Trinidad a la familia explicando los conceptos de persona y comunión en Dios y en los hombres y escoge la paternidad/maternidad de Dios como punto de partida para iluminar las realidades humanas del amor y la fecundidad entre los esposos cristianos. Y al revés, cruza el puente de la familia a la Trinidad para descubrir cómo las diferentes relaciones familiares: filiación, paternidad, sponsalidad y fraternidad, iluminan el ser de Dios.

El camino para cruzar el puente lo encontramos en las palabras del Evangelio de S. Juan: “*que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros*” (Jn 17, 21). Para Jesús se da “una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en el amor y la verdad”⁴.

La tesis que se afirma es que es posible defender una analogía entre la Santísima Trinidad y la familia humana. Es legítimo hablar de la Trinidad con imágenes familiares. Para afirmar esto, nos apoyamos en la Escritura donde encontramos que Jesús llama a Dios “Padre”. Dicho esto, también hay que decir que cuando el papa Juan Pablo II hace esta afirmación en la Carta a las familias lo hace con extrema cautela y reconoce que “es posible descubrir”, sabiendo que, cualquier analogía o imagen, tiene sus riesgos, ya que, nos permite descubrir ciertos aspectos, pero no está libre de otros peligros, como pueden ser el antropomorfismo en el lenguaje sobre Dios o un cierto triteísmo.

⁴CONCILIO VATICANO II, Constitución Apostólica *Gaudium et Spes*, (7.12.1965), n.24, (AAS 58 [1966] 1045).

Por eso, al hablar de cierta semejanza, debemos acercarnos a la raíz de esta propuesta, lo específico de la analogía familiar es entender a la Trinidad y a la familia como “*communio personarum*”, es decir, comunidad y comunión de personas. Ésa es la identidad de la Trinidad y de la familia. Por una parte, comunidad y comunión de personas entre el Padre, Hijo y Espíritu Santo, y por otra, comunidad y comunión de personas entre la familia humana, varón, mujer e hijos. Por tanto, la analogía se establece entre la comunidad familiar y la comunión trinitaria, destacando las relaciones entre los miembros y evitando comparaciones entre una persona divina y un sujeto de la familia humana. También, esta analogía la podemos entender desde la perspectiva de las relaciones trinitarias y familiares. Al fin y al cabo, “la Trinidad y la familia constituyen a su nivel una comunión de personas en el amor”⁵.

En resumen, este trabajo de licenciatura presenta la relación entre comunión trinitaria y la comunidad matrimonial y en él podemos encontrar tres ideas claves. En primer lugar, solo la familia cristiana transmite la vida y los valores que la Trinidad imprimió en ella desde “el principio”. Por otro lado, el misterio de la comunión trinitaria se hace presente, toma cuerpo en la analogía familiar. La comunidad familiar debe vivir la comunión interpersonal y así ser sacramento del amor de Dios en el mundo: “Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí” (Jn 17, 23). Por último, toda familia humana está llamada a alcanzar plenitud mirando el reflejo de la familia divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Reflexionar sobre la comunidad familiar con la luz de la Santísima Trinidad permite entender mejor la realidad de la comunión. Ciertamente esa comunión plena que se da en Dios, no puede darse en el matrimonio⁶, pero si los esposos tienen como espejo el ser de Dios, llegarán a ser icono de la Trinidad⁷.

⁵L. GENDRON, “La famille: reflet de la communion trinitaire”, en C. LEPINE, ed., *La famille chrétienne dans le monde d’aujourd’hui. Réflexions et témoignages*, Montréal 1995, 127-148, 148.

⁶ “Porque no puede afirmarse tanta semejanza entre el Creador y la criatura, sin que haya de afirmarse mayor desemejanza”. (DS 806).

⁷ Cfr. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, (19.03.2016), n.71, (AAS 108 [2016] 339).

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- ADNÈS, P., “Matrimonio e Misterio Trinitario”, en P. ADNÈS ed., *Amore e stabilità nel matrimonio*, Roma 1976, 7-25.
- BOROBIO, D., “Matrimonio”, en D. BOROBIO, ed., *La celebración en la Iglesia II. Sacramentos*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1988, 497-592.
- _____, “Dios en el matrimonio”, en X. PIKAZA Y N. SILANES, *Diccionario teológico el Dios cristiano*, Secretariado trinitario, Salamanca 1992, 867-879.
- CASTILLA CORTÁZAR, B., “La Trinidad como familia, analogía humana de las procesiones divinas”, en *Annales Theologici* 10 (1996), 381-416.
- _____, “Los nombres de la familia a imagen de la Trinidad”, en *Estudios Trinitarios* 38 (2003), 521-536.
- CODA, P., “Familia y Trinidad. Reflexión teológica”, en AA.VV., *Misterio Trinitario y familia humana*, Semana de Estudios Trinitarios 29, Salamanca 1995, 195-227.
- FLECHA ANDRÉS, J. R., “Aportación del Vaticano II a la teología del matrimonio”, en AA.VV., *Misterio Trinitario y familia humana*, Semana de Estudios Trinitarios 29, Salamanca 1995, 169-193.
- GARCÍA-MURGA, J. R., “Comunión trinitaria, comunidad humana, comunidad matrimonial”, en J. M. CASTÁN VÁZQUEZ - C. GUZMÁN PÉREZ - T.M. PÉREZ - AGUA LÓPEZ - J.M. SÁNCHEZ GARCÍA, ed., *Hominum causa omne ius constitutum est*, Madrid 2000, 219-245.
- GENDRON, L., “La famille: reflet de la communion trinitaire”, en C. LEPINE, ed., *La famille chrétienne dans le monde d'aujourd'hui. Réflexions et témoignages*, Montréal 1995, 127-148.
- GRANADOS, J., *Una sola carne en un solo espíritu. Teología del matrimonio*, Ediciones Palabra, Madrid 2014.
- JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, (22.11.1981), (AAS 74 [1982] 81-191).

- _____, Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem*, (15.08.1988), (AAS 80 [1988] 1653-1729).
- _____, Carta Apostólica *Gratissimam Sane*, (2.02.1994), (AAS 86 [1994] 868-925).
- MARGERIE, B., “L’analogie familiale de la Trinité”, in *Sciences et esprit* 24 (1972) 77-92.
- _____, *La Trinité chrétienne dans l’histoire*, Beauchesne, Paris 1975.
- MIGUEL GONZÁLEZ, J. M., “Trinidad divina y familia humana”, en *Familia* 37 (2008) 39-60.
- ORBE, A., “La procesión del Espíritu Santo y el origen de Eva”, en *Gregorianum* 45 (1967) 103-118.
- SCHILLEBEECKX, E., *El matrimonio realidad terrena y misterio de salvación*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1970².
- SCOLA, A., *Hombre-mujer. El misterio nupcial*, Ediciones Encuentro, Madrid 2001.